

Los parques lineales como nueva modalidad de espacio público inclusivo en la ciudad de Medellín

The linear parks as a new form of inclusive public space in the city of Medellín

Coppelia Herrán Cuartas

coppelia.herran@upb.edu.co

Universidad Pontificia Bolivariana

Medellín (Colombia)

.....
Fecha de recepción: Mayo 24 de 2012

Fecha de aceptación: Julio 31 de 2012

Palabras clave

Parques lineales; apropiaciones; percepciones; espacio público.

Keywords

Linear parks; appropriations; perceptions; public space.

Este artículo es el resultado del proyecto de investigación Usos, prácticas y apropiaciones del espacio público en Medellín, desarrollado durante el 2011 en la línea de Cultura Material de la Facultad de Diseño Industrial de la Universidad Pontificia Bolivariana y financiado por el Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación CIDI de la misma universidad.

Resumen

Dentro de los múltiples proyectos urbano-arquitectónicos que se adelantan en Medellín, se fijó la mirada en los parques lineales que se extienden a lo largo de toda la ciudad, como una nueva modalidad de espacio público. Para esto se escogieron cuatro parques en los que se investigaron los usos, prácticas y apropiaciones de los usuarios como resultado de estas transformaciones espaciales. Mientras se identificaron las interpretaciones que los usuarios elaboraron frente a estos lugares y las concepciones que tuvo el gobierno local, cuando los diseñó y construyó para el uso y el disfrute público, aparecieron de cuenta de los usuarios, diferentes formas de comprensión y significación, que posiblemente sus creadores no consideraron desde el principio. Con un énfasis muy marcado en la prioridad urbanística que responde a unas necesidades físicas y estéticas a la hora de construir estos parques, se vio como un aspecto secundario el interés por suplir las necesidades del usuario real y no ideal para este esta clase de parques.

Abstract

Among the many urban-architectural projects underway in Medellín, stared at the linear parks that extend throughout the city as a new form of public space. For this, we chose four parks in which we investigated the uses, practices and appropriations from the user as a result of these spatial transformations. While the interpretations identified users developed against these places and concepts that had the local government, when designed and constructed for public use and enjoyment appeared account users, different ways of understanding and meaning, possibly its creators did not consider at the outset. With a very marked emphasis on urban priority responds to a physical and aesthetic requirements when building these parks was seen as a secondary interest in meeting the needs of the real user and not ideal for this kind of wind.

I. Introducción

Como una estrategia de la Alcaldía de Medellín y la Secretaría del Medio Ambiente para recuperar las quebradas y zonas aledañas que desembocan en el río Medellín, se diseñaron y construyeron en el corazón de varios barrios de la ciudad, una serie de parques lineales durante la administración de Sergio Fajardo Valderrama (período 2004–2007). Pensados como elementos fundamentales para generar las transversalidades al río y propiciar la conexión entre los espacios oriental y occidental, los parques lineales se convierten en algunas zonas, en el único generador de espacio público como es el caso de la comuna nororiental, considerada como uno de los sectores más pobres de la ciudad. Situados alrededor de las quebradas en diferentes puntos de la ciudad, estos parques lineales se instauraron como espacios públicos naturales para la conexión, la conservación de la biodiversidad de los ecosistemas y la descontaminación de las micro cuencas, para el disfrute de la ciudadanía y la recreación pasiva al aire libre en contacto con la naturaleza, mientras se pensó en el peatón, la movilidad y el medio ambiente como los protagonistas de esta nueva visión.

Analizar de qué manera se puede contribuir a la elaboración de unas políticas públicas que permitan integrar de manera participativa a los actores sociales que se relacionan de forma directa o indirecta con estas nuevas modificaciones de la urbe, pone de manifiesto la necesidad personal y profesional de diseñadora industrial, para conocer qué sucede en estos espacios públicos más allá del objeto material y su relación en un espacio particular. Como posibles lugares generadores de relaciones sociales, marcas, recorridos y comunicaciones que buscan promover apropiaciones individuales y colectivas en el espacio público, aparece el cuestionamiento sobre la efectividad de este tipo de intervenciones espaciales, frente a las necesidades de cada comunidad. En resumen, este trabajo busca responder a las siguientes preguntas de investigación:

- a. ¿Cómo se incluyeron las visiones de los usuarios en la concepción e intervención de los parques lineales como espacios públicos proyectados para la ciudad?
- b. ¿De qué manera concurren las percepciones de los usuarios de cada parque lineal, con las concepciones que tenía el gobierno local sobre éstos?

Buscando el reconocimiento y el sentido que los usuarios le dan a estos lugares que hacen parte de la ciudad, se consideran los fenómenos sociales y culturales a través de las prácticas ciudadinas en estos espacios, al tiempo que se conocen las representaciones socioculturales que algunos habitantes tienen acerca de estos parques lineales y su concurrencia con las concepciones de los planificadores de la ciudad.

Casos de estudio. Para la investigación que soporta este artículo se seleccionaron de manera intencional los parques lineales *La Presidenta* ubicado en el barrio *El Poblado*, *La Bermejala* en el barrio *Moravia*, *La Hueso* en el barrio *Laureles* en la Comuna 11, y *Bicentenario* ubicado en la zona centro oriental de la ciudad, entre las comunas 8 y 9 de Medellín, para hacer un estudio etnográfico a profundidad.

II. Métodos aplicados a esta investigación

Conociendo desde el análisis de la materialidad lo que puede alterar a las personas, llamar la atención, agradar o afectar debido a las sensaciones que le generan ciertos colores, olores, texturas y por supuesto, materiales, aportaron en el análisis socio-espacial realizado en los parques estudiados. Trasladadas al campo de lo social, estas competencias desde el diseño industrial contribuyen en la búsqueda de conclusiones que van más allá del espacio físico y se concentran en el conocimiento de la realidad estudiada, que responde a unas transformaciones de carácter material y social. Por esto se realizó un enfoque cualitativo a partir del método etnográfico que ayudo a entender los motivos, las creencias y los sentimientos encontrados detrás de las acciones de los visitantes y usuarios de estos lugares.

Para establecer qué relación existe entre las personas y los parques propuestos, se definieron algunos elementos conceptuales que ayudaron a pensar sobre el componente social que resulta de estas intervenciones espaciales, llamados parques lineales. Para esto se tuvo en cuenta la teoría de la dialéctica del espacio como eje teórico de esta investigación, planteada por Henry Lefebvre en *La producción de l'espace* (1974) para comprender el proceso de la producción del espacio mismo, retomada luego por el geógrafo y planeador urbano Edward Soja. Esta teoría busca interpretar las relaciones que se establecen a través de la espacialidad, por medio de lo que Lefebvre propone: *no asumir el espacio como un simple contenedor de escenarios, sino considerarlo como el ambiente del comportamiento humano, en el que se analiza la categoría del lugar desde la producción social del espacio habitado, para la búsqueda de un saber y una comprensión más práctica del conocimiento sobre la permeabilidad de éste* (Soja, 1996, p.5). Entendida como el conjunto de prácticas espaciales, espacios representados y espacios de representación (Piazzini, 2004), la dialéctica toma como referencia central la espacialidad de la vida humana, cobrando relevancia en el momento en que ésta es entendida (Soja, 1996), desde lo concebido como lo pensado, lo percibido como lo físico, y el espacio vivido como el representado (Soja, 1996), en los parques lineales escogidos.

Aplicando estas concepciones teóricas a los parques planteados, se pensó el espacio concebido teniendo en cuenta las premisas establecidas por el gobierno local que propuso estos parques, mientras que para la dimensión de lo percibido se consideraron todos los aspectos físicos del lugar, como una espacialidad materializada junto con todas las actividades que se desarrollan en cada parque lineal teniendo en cuenta cómo las personas usan, marcan, habitan, y transforman esos contenedores espaciales. Empleando también el concepto de territorio para el espacio percibido (Echeverría & Rincón, 2000), no sólo se toman en cuenta los procesos físicos tangibles de tipo cuantitativo dentro de cada parque, sino que adquieren un significado cuando se usan espacial, temporal y materialmente. De esta forma lo físico y espacial son tenidos en cuenta cuando influyen sobre el aspecto social, viendo como el *producto social en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres contraen determinadas relaciones sociales y dan al espacio una forma, una función y una significación social* (Echeverría & Rincón, 2000, p.13).

Dejando el espacio vivido como último eslabón de la *dialéctica del espacio*, se consideraron

además las apropiaciones y representaciones que los sujetos y colectivos manifestaron en todos los parques, volviéndolos lugares cargados de sentidos por quienes los practican, identifican y habitan o rechazaban, transformándolo en el escenario donde se desarrollan la mayoría de situaciones cotidianas.

III. Principales hallazgos de la investigación

Concebidos con una misma finalidad pero usados de diferente forma, según las particularidades propias de cada sector, se pudo comprender durante los tránsitos, las esperas, los cruces, los encuentros y las ocupaciones espaciales en estos parques lineales, que la utilización de estos sitios no se determinaba únicamente por los elementos físicos presentes en cada lugar, sino por el significado que tanto vecinos como visitantes, le otorgaron a cada parque. Pensados como aspectos positivos para la ciudad por parte del gobierno local, pero interpretados por algunos como un riesgo o amenaza por la comunidad, estos parques fueron interpretados muchas veces como espacios generadores de sentimientos negativos, donde el miedo, la inseguridad y la desconfianza hicieron que el espacio transformado para beneficio de los ciudadanos, fuera percibido de forma contraria por sus habitantes y visitantes. Es importante reconocer que desde lo concebido, se atendieron problemas físicos relacionados al mejoramiento ambiental de las quebradas (olores, desechos, vertimientos, contaminación ambiental) y algunos aspectos relacionados con el orden social, la movilidad, la localización de venteros ambulantes y la dotación de un espacio público efectivo, respondiendo en forma positiva a las necesidades básicas de circulación y conectividad peatonal, así como la recuperación parcial de las quebradas que quedaron canalizadas para evitar riesgos de desbordamientos e inundaciones, según la infraestructura establecida.

Se puede concluir que los diferentes tipos de usos, apropiaciones y re-significaciones encontrados en cada lugar, superpusieron la visión de lo concebido por el gobierno local frente a lo vivido por los vecinos, visitantes y transeúntes en cada parque lineal. Pensados para suplir unas necesidades ambientales y humanas, estos parques fueron entendidos por muchos, como una domesticación del espacio para un uso privado y/o público a partir de la experiencia cotidiana de sus habitantes, cocinando, secando la ropa sobre las barandas de los parques, bañándose o instaurando su propio mobiliario, supliendo las necesidades establecidas desde su imaginario, como se evidencio en *La Presidenta*, *La Bermejala* y *Bicentenario*.

Las acciones que surgieron en cada parque, tales como caminar, hablar, comer, conversar, jugar, secar la ropa al aire libre, vender, comprar, divertirse, observar el paisaje, hacer ejercicio, descansar o tomar el sol, fueron entre otras, las experiencias cotidianas que sirvieron como testimonio directo de las diferentes formas de usar estos parques lineales, marcando y transformando el sentido de cada lugar por cuenta de sus vecinos o visitantes.

Dirigiendo la mirada a los asuntos materiales y espaciales presentes en estos lugares se pudo reconocer como la disponibilidad de ciertos elementos, servicios y distribución territorial entre otros, aportaron en la generación de diferentes reconocimientos del parque por parte

de sus usuarios. Tal es el caso de las bancas de los parques *La Hueso* y *Bicentenario*, que además de ser usadas para sentarse, también servían para acostarse, leer, esconder la basura o ser transformadas en portería de fútbol. Con aspectos como el horario, la ubicación, la escasa visibilidad y la poca dotación de mobiliario dentro de estos parques, se encontraron diferentes situaciones que por momentos, promovían o dificultaban el uso de los mismos. En los casos de *La Presidenta* y *La Hueso* por ejemplo, la presencia de árboles en masa, si bien constituye un diseño con requisitos ecológicos y estéticos, también se observó que por su distribución y densidad, muchos usuarios consideran que restringe el paso por algunas partes del mismo, generando percepciones de miedo e inseguridad, por la poca visibilidad.

Pensando en la función social que deben cumplir estos parques a través de los servicios y oportunidades que prestan a las diferentes comunidades, aparece implícito el tema del diseño pensado para cada lugar. Concebidos para responder a la necesidad de un espacio en particular, hay que recordar que para el caso de *La Bermejala* y *La Hueso* existieron unos requerimientos enmarcados en lo funcional mientras que para *La Presidenta* y *Bicentenario* hubo un asunto estético adicional a la recuperación ambiental. De acuerdo con esto las intervenciones de los cuatro parques se enfocaron en recuperar y canalizar las quebradas, al tiempo que se promovió un desplazamiento agradable visualmente a través de la contemplación del paisaje, el paseo y el encuentro, cuando las personas cruzan estos parques para llegar a otros lados de la ciudad.

Mientras el gobierno local propone nuevas formas de ocio y esparcimiento en el espacio público, intentando alejar el concepto de retícula en la mente de sus usuarios, no es posible ocultar la dicotomía que aparece cuando éstos pretenden que los parques lineales sean acogidos y aceptados de la misma forma que los parques tradicionales, teniendo en cuenta que las dinámicas sociales son cambiantes. Como espacios públicos pensados para el disfrute y la calidad de vida de la ciudadanía, éstos se vuelven territorios accesibles por muchos sujetos y grupos, pero al mismo tiempo se vuelven pasivos cuando el gobierno local controla las formas de ocupación, uso y recreación a través de la arquitectura y el diseño.

Cuando se pensó en el reconocimiento de los espacios, no se encontró concordancia entre lo concebido y lo vivido frente al nombre *parque lineal*. Definidos con este término por el gobierno local, estos parques fueron identificados por la comunidad con nombres tales como *camino*, *sendero ecológico* o *ruta al lado de la quebrada*. Apareciendo en muy pocas oportunidades la palabra *parque lineal* para referenciar estos espacios, cada colectividad reconoció estos lugares de forma diferente a la concebida. Relacionado con el imaginario de las personas, el asunto del nombre se diluye al relacionar el *parque lineal* con simples senderos peatonales, en los cuales la presencia de la quebrada no tiene un significado muy marcado, de acuerdo con el sentido que debía tener desde lo concebido. Con base en esto, vale la pena resaltar que el significado de un espacio también se determinó por el uso y el reconocimiento que los individuos le otorgaban, ya que el diseño arquitectónico, la distribución espacial y el mobiliario estaban sujetos a la interpretación asignada que le daban los usuarios, insertando o suprimiendo objetos dentro de estos parques, de acuerdo con sus necesidades. Así las

personas no sólo tienen la capacidad de dar sentido a los entornos urbanos a partir de sus comportamientos, sino que también pueden transformarlos llegando incluso a cambiar el sentido original, planeado por la política pública estatal.

Discusión y conclusiones

.....

Se concluye entonces que no solo se puede optimizar el espacio público desde la gestión del diseño, sino concebir lo público como un espacio estético que evidencie un reconocimiento por parte de los sujetos, respecto a los espacios que la Municipalidad considera, al orientar su disposición, pues (...) *aquel que tiene la sabiduría para la creación de intervenciones fantásticas, debe también ocuparse de la elaboración de sus significados. Estos construyen la historia y con ella otra porción de otras historias* (Canalli, en Silva, Correa, & Magabosoco, 2010, p.119). Por ello, aunque desde lo concebido estos parques fueron entregados como espacios de reconocimiento para la interacción y el disfrute social pasivo, muchas de las prácticas socioculturales no funcionan de acuerdo su planificación. La planeación urbana no puede evitar que desaparezcan lo que Silva et al., denominan ... *bolsones desordenados, donde se instalan espacios de libertad* (2010, p.110). Aunque los arquitectos y diseñadores organicen permanentemente las cosas y los espacios, el ser humano según su propia naturaleza, tiende a readaptarlos y organizarlos para otorgarles su propio sentido.

Partiendo de la idea de que esta clase de espacios públicos son los que hacen posible la ciudad, existe una posibilidad de que ésta se esté configurando como un espacio cada vez más independiente y difuso, donde los lugares centrales que antes servían de punto de encuentro, ahora empiezan a quedarse en el recuerdo y la añoranza de muchas personas que buscan rescatar su propia identidad, a partir de las diferentes formas de ser y estar en la ciudad. Con la idea de permanencia en el espacio público cada día más difusa, la ciudad cosmopolita e interconectada se expande, cambiando el habitar de las casas por edificios, el entorno barrial por unidades residenciales, los parques cuadrados por lineales y las calles por avenidas y autopistas.

Si se tiene en cuenta que el espacio físico a veces se aleja de la planeación que se busca en los proyectos de ciudad, se puede pensar que para mejorar la tensión entre la ciudad pensada, la ciudad vivida y la apropiada, hay que orientarse por quiénes la van a ocupar y con esto orientar políticas y reformas institucionales y educativas, sobre las características que se pueden incluir para las futuras transformaciones que se piensen implementar. Para Borja (2003) hacer ciudad es un desafío urbano y social que debe pensar en centralidades, monumentalidades, movilidad, accesibilidad, en la calidad y visibilidad de los barrios, como una fuerza de integración de los espacios públicos, donde el autoestima de sus habitantes y el reconocimiento exterior hagan de los espacios, unos entornos físicos y simbólicos que ayuden a construir y dar sentido a la vida cotidiana de la ciudadanía, ya que el espacio público además de constituirse como una materialidad urbana, debe responder a una necesidad del individuo como parte de un colectivo. Su

participación incluyente en el diseño, mantenimiento e intervención del espacio público, se convierte en elemento fundamental para su uso efectivo (Pinzón & Echeverri, 2010). El ideal de una ciudad organizada requiere de unos espacios ordenados y controlados, pero en la ciudad real los actores sociales de estos lugares actúan con base a las lógicas de sus propias necesidades, de acuerdo con los sentidos y los imaginarios propios, sobrepasando la regulación del gobierno local.

Queda entonces la propuesta de una mirada más amplia que pueda abarcar las distintas configuraciones socio-espaciales que existen en la ciudad asociadas a los valores, hábitos, costumbres, imaginarios, deseos, rituales y rutinas vividos por sus habitantes, ya que no se trata solamente de diseñar y ejecutar obras con procedimientos democráticos, sino entender las diferentes circunstancias que cada grupo social necesita, cuando se definen los espacios pensados y las comunidades que pretenden usar el espacio público.☞

Referencias bibliográficas

- Alcaldía Municipal de Medellín. (2006). Diagnóstico, evaluación y seguimiento. En Espacio público y centralidades, (pp. 97-162). Recuperado de <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Plan%20de%20Desarrollo/Secciones/Información%20General/Documentos/POT/espacioPublico.pdf>
- Borja, J. & Zaida, M. (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. Barcelona, España: Electra
- Echeverría, M.C., & Rincón, A. (2000). Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín. Medellín, Colombia: Centro de Estudios del Hábitat Popular CEHAP, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.
- Lefebvre, H. (1974/1991). The production of the space. Cambridge, UK: Blackwell
- Piazzini, C. (2004). Los estudios socio-espaciales: hacia una agenda de investigación transdisciplinaria. *RegionEs*, 2 [Primer semestre], 151-172
- Pinzón, M.V. & Echeverri, I.C. (2010). Espacio público, cultura y calidad ambiental urbana. Una propuesta metodológica para su intervención. *Investigación y desarrollo* 18(1), 92-113
- Silva, B., Correa Da Silva, M., Magnabosco, M. (2010). Naturaleza y ocupación del espacio urbano. Los parques de la ciudad. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 16(1), 107-120
- Soja, E. (1996). *Third space: journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Malden, MA: Blackwell

Currículum vitae

Coppelia Herrán Cuartas

Diseñadora industrial egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana y Magister en Antropología Social de la Universidad de Antioquia. Ha trabajado en el área de diseño y desarrollo de accesorios de *marcas propias* para *Almacenes Éxito* y *Carrefour Colombia*. Dentro de su experiencia se encuentran las asesorías realizadas para el desarrollo y creación de nuevos productos orientados a la optimización de empaques y contenedores para empresas como *Compañía de Empaques*, *Industrias LeGriffith de Colombia* e *Idecampo*. Actualmente trabaja en la Facultad de Diseño en la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, desempeñando el cargo de docente-investigador para la línea de investigación *Cultura Material*, dentro de la misma facultad. Ha realizado proyectos de investigación en el tema de mobiliario y espacio público, así como diversas ponencias nacionales e internacionales relacionadas con la misma temática.